



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

# REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios....	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

## OLVIDOS PERJUDICIALES



En el ejercicio de la tauromaquia ocurren con frecuencia incidentes y sucesos, que por lo mismo que son apreciados con diversidad de criterios, parecen de difícil solución, siendo muchas veces ésta, contraria á las buenas prácticas taurinas y aun á disposiciones escritas, que olvidan, ó no han querido aprender, quienes tienen obligación de conservarlas en la memoria bien estudiadas.

Un incidente sencillo al parecer, pero que puede acarrear, si se repite, funestas consecuencias, ocurrió en la Plaza de Madrid el día 29 de Junio último. Por haberse inutilizado en el redondel un toro colocado en tercer lugar, y por consiguiente, que tocaba matar al espada novillero Gavira, se suscitó la duda, entre algunas personas que no debieran tenerla, si de cosas de toros entendieran, de si habría pasado turno para aquel espada, en cuyo caso correspondería matar al cuarto toro, á Cayetano Leal. En la Presidencia, donde por lo visto no hay un mal ejemplar del Reglamento vigente, ni entre los que á su palco asisten, se cuenta siquiera un aficionado inteligente, se dejó correr al cuarto toro, sin advertir á los espadas lo que debían observar cuando los clarines llamasen á estoquear, y sucedió lo que no podía menos, cuando no saben por donde andan la Autoridad, los toreros y gran parte del público. Piñero tomó el estoque y la muleta y fuese al toro, y Leal con los mismos trastos en la mano, se dirigió resueltamente á acabar con la fiera, y así lo hizo después de darle dos pases cada uno. En Madrid no recuerdan los que hoy viven caso igual, aunque originado por distintas causas, mas que el de Cúchares y el Chiclanero en la tarde del 26 de Septiembre de 1846, y entonces, como ahora, el toro fué estoqueado por aquel á quien le tocaba el turno, y entonces también, el público gritó y se desgañó censurando ó aplaudiendo, según sus parcialidades, y atendiendo á todo menos á la razón y la justicia.

LA LIDIA es celosa, como lo tiene acreditado en su larga vida, de que no se alteren las buenas prácticas basadas en la experiencia, y de que se cumpla lo mandado en los Reglamentos,

al pie de la letra, y sin distingos ni subterfugios. Por eso va á emitir francamente su opinión, empezando por afirmar que en su redacción no hay nadie que conozca personalmente á ninguno de los espadas referidos, y por consiguiente, no tiene por uno más simpatías que por otro; y como tampoco se trata del mayor ó menor mérito que como toreros puedan alegar en su favor, la cuestión queda reducida á los siguientes términos:

Quando un toro se queda inútil para continuar con él la lidia, y hay precisión de acachetarle, ¿lebe pasar el turno del espada á quien correspondía matarle?

La respuesta no queremos darla nosotros que tantas veces hemos visto resuelta la cuestión en sentido afirmativo; la va á dar el art. 71 del vigente Reglamento de 14 de Febrero 1880, que dice así literalmente: «Artículo 71. Cuando un toro se inutilice durante los dos primeros tercios de la lidia, y tenga que ser acachetado en el redondel ó llevado al corral, pasará el turno establecido para los matadores; por manera, que el espada á quien correspondiese estoquear la res inutilizada, matará una menos que los otros »

Más claro no puede haber precepto alguno, ni más aplicable al caso, tampoco: ¡si está escrito precisamente para él!

No ha faltado quien diga que el toro tercero del día 29, no se inutilizó en la Plaza, sino que ya salía inútil del chiquero, y, por consiguiente, no debió pasar turno. No hemos vuelto de nuestro asombro al oír tal aseveración. ¿Con que el toro fué útil para correrle en todas direcciones (y por cierto que salió rebrincando y con bríos) y para tomar varas en regla, y era inútil desde antes de salir? ¿Pues si era inútil, por qué se le utilizó? Si tuvo lidia, si pudo coger á un diestro, si pudo causar daños, ¿no fué en la Plaza su inutilización? Y si lo fué ¿no debe pasar turno para el espada?

Que era inútil para toda lidia, dicen también algunos Entendámonos: aquel toro tercero, y todos, absolutamente todos los lidiados aquel día, eran inadmisibles para una corrida de toros ¿eh? de toros con espadas de alternativa; para una novillada en que empieza el cartel por anunciarlos como *desecho* de tiente y cerrado, son corrientes y utilizables los que están llenos de contrarroturas y sobresanos, los enfermos

con tal que corran, los derrengados, los mogones, cubetos, etc., que estamos hartos de ver; de modo que huelga por completo la observación de ser inútil antes ó después de la lidia. ¿Hubo ésta?, pasó turno. Eso es indiscutible.

¡Pues no podía dar lugar á pocos disgustos entre los toreros, gente por lo común fatalista y supersticiosa, una cogida ocasionada por un toro que, estando destinado á otro espada, y por alterar el turno establecido de antemano, viniese á tocar al lastimado ¡Sería de oír á los partidarios de éste!

Muchos conflictos se resolverían pacíficamente, ó mejor dicho se evitarían, si los toreros, el público y las autoridades, supiesen la letra del Reglamento y algo de las prácticas inconcusas que en el toreo forman ley: pero como no es posible hacerles entender sus obligaciones y deberes respectivos, bueno sería que en todas las galerías de la Plaza de Toros se fijase impreso dicho Reglamento para consultarle el público, y que al mismo tiempo, á los efectos que haya lugar, que bien se sabe cuáles son, se fije un ejemplar en el palco de la Presidencia, pero éste CON LETRAS MUY GORDAS.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

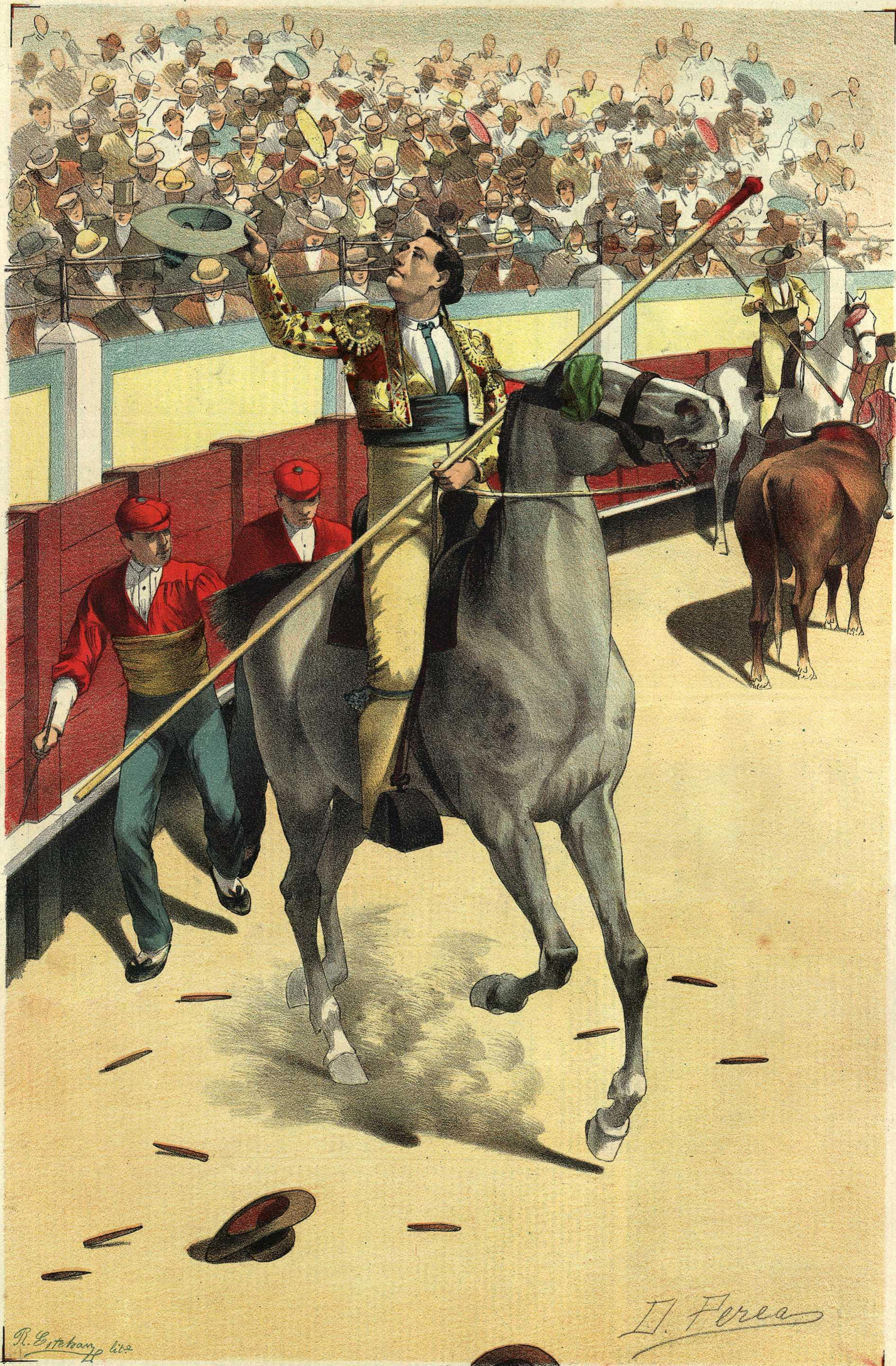
## EN ALICANTE



A falta de corridas, no digo buenas, pero medianas siquiera, que presenciara en Madrid, tendremos que apelar al recurso de asistir á las que se celebren en otras capitales, en las que por lo mismo que son menos frecuentes estas populares fiestas, suelen revestir mayores atractivos que las que forman la serie ordinaria de un abono cualquiera.

Esta consideración, unida á la resonancia que en estos últimos años alcanzaron las corridas de Alicante y á las reiteradas invitaciones hechas á la prensa por la Sociedad empresaria, decidieronnos á arrostrar los ardores de aquella zona, llegando á la ciudad mencionada pocas horas antes de dar comienzo la primera de las dos funciones organizadas para los días 26 y 29 de Junio, que acaba de transcurrir.

Para el primer día se había combinado el cartel con tres toros del Duque y otros tres de Orozco, lidiados por las cuadrillas de Cara-ancha, Guerrita y Revete. Al verificar los picadores la prueba de caballos, encontraron deficiente la cuadra presentada por el contratista, produciéndose el natural disgusto ante la indicación de que no se vestirían para picar, y estableciéndose con este motivo la consiguiente tirantez entre



R. Esteban lit.

J. Forca

Estab. Tipolitográfico

¡Vaya por ustedes!

de J. Palacios, Arenal, 27.

contratista y piqueros, éstos y la Sociedad, y la Sociedad y el contratista. La seguridad de que el *Especta-Club* supliría el servicio del contratista presentando caballos por una parte, y la energía del Gobernador por otra, ablandaron á la gente montada, que al fin se decidió á ocupar su puesto, no sin haber retrasado con su actitud algunos minutos la hora de empezar.

De los tres toros de Versgna, excelentes en cuanto á lámina, fué regular el primero, y no mejor, por haber perdido en veinticuatro horas el ojo izquierdo, y salir á la Plaza en las condiciones que esto supone; bueno el tercero, pues aunque hizo la faena huyendo, se arrancó mucho y con codicia y poder, y superior el quinto, *Manijero*, en lo poco que fué lidiado. Los de Orozco, también de lámina y buenos mozos, no hicieron más que cumplir; indudablemente la ventaja de cuerpo, perjudicó algo á la de sangre, que han mostrado en otras ocasiones las reses terciadas de esta ganadería. En conjunto llenaron el primer tercio en esta forma: Versguas, 25 varas por 11 caídas y nueve caballos; Orozcos, 19 varas por siete caídas y cuatro caballos. Además murieron en el corral 10 caballos más, formando un total de 23. Los picadores, castigaron mal, ó no castigaron, y el primer tercio fué un herradero no interrumpido.

En la suerte de banderillas, los toros no se prestaron para nada, llegando á ella, según sus condiciones, ó muy quedados ó muy revoltosos. Once pares y ocho medios se clavaron en todas formas y partes, cumpliendo mejor Antonio Guerra, Currinche, Moyano y Rodas.

De los matadores, Cara-ancha, que lucía traje negro y oro, no se estrechó nada con su primero, y eso que estaba bastante aplomado, dándole un pinchazo perpendicular, por entrar sin estar el toro en suerte, y un gollete en las tablas, por echarse fuera al herir. En el cuarto, tampoco hizo nada de particular con el trapo, desprovocando en cambio las ocasiones de herir con éxito, por cuartearse extremadamente tanto en la primera estocada caída, como en dos pinchazos en hueso y otro barrenando, que precedieron á un descabello al tercer golpe. Guerrita, de corinto y oro, con un toro en idénticas condiciones que el primero de Cara-ancha, se apoderó de él inmediatamente con media docena de mu etazos, clavando una estocada á volapie, corta y delantera, por enfilar el estoque más bajo de lo necesario, que fué ahondada desde la barrera por uno de los puntilleros. En el quinto, que iba con todas sus facultades, le tomó el diestro con valor y serenidad, dejando una estocada hasta la mano, con sus poquitos de tendenciosa. Reverte, con igual traje que Guerrita, toreó muy sobriamente de muleta al tercero, que acudía bien y entró á matar muy en corto y con coraje, dejando una estocada hasta la taza, buena, que le valió una ovación y la oreja del bicho. Con no menos valentía se apoderó del último con algunos buenos pases de muleta y otra estocada hasta la bola, entrando también á dos pasos de la cuna, y ganándose en justicia al público de Alicante. Los matadores se adornaron durante la lidia del primer toro, y Reverte recortó al tercero seis ó siete veces con capote al brazo, con mucha sangre fría y exposición, porque se revolvía en un palmo de terreno.

Hemos dicho que el quinto toro apenas fué lidiado, porque en él es donde los picadores se negaron á continuar picando, originándose un incidente desagradable para todos y para nadie provechoso, que se arrastró todavía hasta momentos antes de empezar la corrida última, y del que prescindimos porque, para tratarlo cual se deba, necesitaríamos mucho espacio, pasando desde luego á la del día de San Pedro, en la que correspondía lidiar á las cuadrillas de Cara-ancha, Guerrita y Bonarillo, tres reses de la ganadería de Don Joaquín Murube, y otras tres del Presbítero D. Agustín Solís. Fueron de aquéllas voluntaria y brava, la primera; buen mozo, pero blando y topón el toro tercero, y el más fino y bravo el quinto. Grandes dos de ellos y muy bien criados todos los de Solís; fué tarde, pero bravo y de poder, el segundo; creciéndose al hierro el cuarto y bravísimo y de mucha sangre el sexto, que hizo una hermosa pelea, tomando á ley 12 buenos puyazos, causando tres batacazos, y matando cinco caballos. Era el más pequeño y tenía en su cuerpo cinco ó seis cornadas inferidas por sus hermanos. En junto, aceptaron los de Murube 25 varas, por siete caídas y dos caballos, y los de Solís, 31 por cinco y siete respectivamente. Murieron además en el corral cuatro caballos, que suman el total de 13. Pocas veces hemos visto desempeñado tan á conciencia el primer tercio de la lidia, sobresaliendo Pegote, Trigo y Fuentes.

En banderillas se quedaron algo los de Solís, y se prestaron bien los de Murube, cumpliendo mejor que de costumbre los banderilleros, y de ellos Mojino, Pulga y Almendro, en 13 pares y seis medios.

Cara-ancha, con terno plomo y oro, estuvo aceptable con el trapo y muy desconfiado al herir en el primero, que era noble; cuarteando siempre señaló un pinchazo sin soltar, otro en hueso, otro bajo barrenando, y descabeló á la primera. En el cuarto, que se quedaba un poco, se adornó con la muleta y citó á recibir, señalando un pinchazo en hueso; luego se fué á volapie con una estocada atravesada, y deslució la faena con tres intentos de descabello, tocándole algo en el último. Dos navarras y dos de farol buenas al primero, y un par de banderillas á toro parado, al cuarto.

Guerrita, de verde botella y oro, abusó en el segundo, que acudía bien, de la muleta, á riesgo de hacerle incierto, y estuvo poco oportuno al herir, por no tomar

al toro en suerte. Una corta bien señalada á volapie, otra corta delantera, una estocada hasta el puño, con tendencias, y un descabello á la primera, compusieron la faena. Bien en el quinto; la estocada hasta los gabilanes, resultó con tendencias por estar el toro abierto de patas, pero entró con coraje y ganó aplausos y la oreja. Puso un buen par de frente al cuarto.

Bonarillo, de verde claro y oro, se encontró con un pavito en el tercero, por lo que pasó poco con la muleta, y entró algo precipitado á herir. Un pinchazo en hueso á toro humillado, un desarme y una gran estocada de fortuna en lo alto, compusieron su trabajo. En el último, bravo y noble, cumplió con una estocada á volapie, caída, entrando bien, brindando la muerte al ganadero, que le obsequió con su reloj de bolsillo. Quitó la divisa con limpieza á este mismo toro, y clavó un par pasado, al cuarto.

En suma, esta corrida resultó muy igual por el ganado, y por el trabajo de todos los lidiadores. Presidió ambas tardes el Gobernador de la provincia, procurando hacerlo con acierto. El *Especta-Club* adquirió las cabzas del jabonero, del Duque, y del *Señorito*, de Solís, lidiado en sexto lugar. La primera entrada, muy buena á la sombra y floja al sol; la segunda, floja en ambas partes; y no porque no haya afición en Alicante, sino porque allí, como en muchos otros puntos, se deja sentir el malestar y la penuria que abruma al país. La Sociedad empresaria, por tanto, habrá perdido unos miles de pesetas. Y no por esta pérdida, si no para dejar libre la Plaza á sus envidiosos, renunciará por ahora á seguir dando corridas, á no ser que al carácter de empresaria pueda unir el de propietaria.

De todos modos, el *Especta-Club* ha dejado bien sentada su reputación, y el que esto escribe, no puede menos de consignar con agrado cimiento, que á su sombra, ha sido acogido en Alicante como hijo predilecto; y el buen hijo, tarde ó temprano, vuelve al regazo maternal, ¡vaya si vuelve!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

## BURGOS

### LAS CORRIDAS DE SAN PEDRO



En los días 29 y 30 del mes de Junio, se han celebrado, bajo la organización de los Sres. D. Juan García Rubio, don Manuel Martínez, D. Julio Díez Montero y D. Mariano Rodríguez Miguel, dos corridas de toros á beneficio del Hospital de San Juan y Casa de Refugio de aquella ciudad, lidiándose seis toros de cada una de las ganaderías de la Excelentísima Sra. Condesa de Patilla y D. Agustín Solís, por las cuadrillas de los acreditados espadas Luis Mazzantini y Manuel García (Espantero).

Las corridas han estado más concurridas que otros años, merced al celo desplegado por la Comisión, y aunque no serán muchos los beneficios por el crecido presupuesto de gastos que aquéllas determinan, algo deberán los pobres al valor de los diestros.

La primera corrida fué muy buena; los toros de Patilla estuvieron muy bien presentados, y demostraron, cuatro especialmente, las más excelentes condiciones.

Tomaron 46 varas, dieron á los piqueros 21 caídas y dejaron fuera de combate 17 caballos.

Mazzantini, que lucía terno café con oro, mató su primer toro, después de nueve pases, de una estocada ida y varios intentos de descabello; al tercero, de un buen pinchazo y una superior, previos 15 pases de todos órdenes, y al quinto, después de 17 telonazos, de una en lo alto.

Espantero, de verde y oro, dió 33 pases al segundo toro, y lo mató de un pinchazo alto, una estocada ida, otra caída y media superior en las tablas; el cuarto, al que lanceó de capa seis veces, parando bien, fué muerto de una estocada superior en los medios, precedida de ocho pases de muleta; y al sexto, que fué notable, lo envió al desolladero de una gran estocada á volapie, después de siete ceñidos pases de muleta.

Una buena tarde para los matadores.

En la del 30. Los toros fueron medianos, y gracias al celo de las cuadrillas, no fueron fogueados algunos. Echándolos encima los caballos á excepción del primer toro, tomaron 40 puyazos, cayeron 14 veces los picadores, y fnecieron, más ó menos entregados, 11 caballos. El Chato cayó una vez con gran peligro, sufriendo una conmoción. Los matadores, tanto en esta corrida como en la primera, hicieron quites lucidísimos y brillantes, escuchando palmas.

D. Luis mató á su primero de una estocada caída, después de seis pases; al tercero, de un pinchazo y una delantera y un descabello, previo todo esto de ocho pases y algunos medios; al quinto, lo echó á rodar de una baja, tras seis pases. Los toros tercero y quinto, tuertos.

Maolivo encontró manso al segundo, matándole de 21 pases y dos medias estocadas; el cuarto, que tampoco veía y estaba más manso aún que el otro, murió de un pinchazo y una estocada en buena rectitud, algo delantera; y al sexto, que era otro manso de mala intención, lo logró de una baja después de tres pinchazos, dados con el laudable propósito de matar los toros por delante. Luis vestía aceituna y oro, Manuel rosa y oro.

De la gente montada, sobresalió Moreno, el Chato, el Sastre, y por su mucha voluntad, el reserva.

Banderilleando en las dos corridas, los mejores, Valencia,

Tomás Mazzantini y Julián. Bernardo Hierro, que estuvo muy trabajador, un café de un tendido lo dejó medio manco de un panecillo. Bregando, los dos primeros.

La Presidencia, en las dos corridas, á cual más negada y sin conocer ni una sola palabra de lo que son los tercios de la lidia. Se apuran mucho los toros en varas, y llegan después sin facultades de ningún género, en perjuicio de los banderilleros y matadores. El público está también un poco duro con los diestros, y es natural, no ve más que dos corridas y se pasa el año entero para que cuando lleguen las del próximo, puedan tener muchas fuerzas para gritar: ¡Caballos! ¡caballos!

A estas corridas han asistido muchas personas aficionadas de Madrid y Valladolid, y las empresas de Bilbao y Valladolid, que ambas han salido para sus residencias en la noche del 30 en el expreso, donde también marcharon las cuadrillas en dirección á Madrid, de donde ha partido la de Mazzantini para la Línea, y la de Espantero para Valencia.

El Tío CAPA.

1.º Julio 92.

## Toros en Madrid

11.ª CORRIDA DE ABONO.—3 DE JULIO DE 1892

Y última de la presente temporada, según añadía el cartel.

¡Caballeros, vaya un final!

¡No es poco lujo calificar de corrida, y de abono, á una novillada y no de las mejores! Si el comienzo de la próxima temporada empalma dignamente con el fin de la presente, ya podemos cortarnos la coleta.

Para remate de fiesta, céponos en suerte una corrida de D. Joaquín Pérez de la Concha, no completa, lidiada por los matadores curtidos y eminentes, el Torerito, Jarana y Pepete. Y digo que no completa, porque entre cinco bichos de la vacada de referencia, se intercaló uno de Nandín, de los que la Empresa ha ido soltando por entregas.

Tiempo hacía que no veíamos reses de la divisa celeste y rosá en nuestra Plaza, y si no hubiera sido por el toro jabonero que se corrió en quinto lugar, más valiera que hubiésemos continuado privados de ella. Realmente este animalito, era de los que honran una vacada, pues á su condición de bravo y duro en el primer tercio, reunía la de una nobleza digna de mejor causa en los otros dos. De sus cuatro hermanos, uno solo fué voluntario, dos blandos y topones, y otro que no pudo juzgarse con acierto, porque estaba visiblemente enfermo, bien de la glosopeda, ó bien de cualquier otra epidemia de las que suelen invadir á los de su raza. Tampoco, descartando el jabonero, se hallaban en buen estado de carnes, y, finalmente, en su mayoría, eran bastos y feos. No sacó ventaja ninguna á los cinco de Pérez de la Concha, el de Nandín, que hizo toda la pelea huyendo, y llegó tonto á la muerte. La faena que hicieron los seis en el primer tercio, arroja un total de 39 varas por 16 talegazos y ocho caballos arrastrados.

En el segundo tercio no hubo más que los dos últimos que se dejasen parrear con facilidad; y con esto pasamos al capítulo más triste, ó sea el de los matadores:

**Torerito**, que vestía traje grosella y oro, encontró bueno al primero, á pesar de lo que le toreó sin un pase aceptable siquiera, y entró á herir cuarteándose dos veces, dejando en la primera una corta á volapie, bien señalada, y en la segunda una estocada hasta la taza con tendencias por dentro. En el cuarto, que era un tonto á la hora suprema, bailaron á la par la res y el diestro, sin que resultara nada por consecuencia digno de aplauso, ni con la muleta ni con el estoque, con el que dejó una estocada cuarteando delantera, intentando luego el descabello y tocándole algo. Las faenas de este diestro, resultarán siempre sin concierto, porque hemos notado que en la Plaza se vuelve loco, chillando y riendo á todo el mundo, y allí se necesita hablar poco y obrar mucho. Bregando, bulló bastante, y no con oportunidad; colocó un par de frente, bueno, al quinto, y dirigió mal.

**Jarana**, de morado y oro, nos aburrió en grande con la muleta en el segundo; hirió con precipitación la primera vez, señalando un pinchazo en hueso, y tuvo suerte la segunda cobrando al toro de un volapie hasta el puño. En el quinto no tuvo perdón de Dios; aquel toro era para hacer la reputación de un torero que empieza, y desaprovechó la ocasión lamentablemente con estoque y muleta, cruzando la estocada. El par de banderillas de frente, bueno.

**Pepete**, con café y oro, estuvo huyendo toda la tarde. Si lo único que tenía el año pasado, yéndose á los toros con decisión y derribando carne, lo ha perdido, ¡buenas noches! Con estoque y muleta estuvo al mismo nivel, esto es, bajo cero.

En banderillas, el que quedó menos mal fué el Blanquito, y picando, Telillas. La Presidencia bien; la tarde calurosa, y en cuanto á la entrada, parecía la Plaza un cementerio egipcio, conteniendo los pocos aficionados que quedan en estado de momias.

DON CÁNDIDO.

*Agente exclusivo de LA LIDIA en Lisboa.*—José G. Froes de Nery, Travessa da Gloria, 32.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.